

***Manifiesto del Consejo General de la Asociación
Internacional de Trabajadores a las secciones, a las
sociedades cooperativas y a todos los trabajadores***
(Redactado por Carlos Marx)
9 de julio de 1867

(Tomado de R. Dangeville (edit.), Carlos Marx y Federico Engels, El sindicalismo. Teoría, organización, actividad, Editorial Laia, Barcelona, 1976, páginas 150-156; también para las notas. Marx redactó este Manifiesto, que fue aprobado por el Consejo General en su sesión del 9 de julio de 1867, en vísperas del Congreso de la Internacional en Lausana. Se encargó a Lafargue traducir el manifiesto al francés porque la dirección proudhoniana de la sección de París había preparado su programa para el congreso prescindiendo del Consejo General.)

Proletarios:

A través de la correspondencia que recibimos, leemos que los miembros de la Asociación perseveran en la propaganda de nuestros principios y aumentan el número de las secciones de la Asociación, particularmente en Suiza, en donde la mayoría de nuestras secciones están activamente embarcadas en el establecimiento de sociedades de crédito y mutualidades, de cooperativas de producción, etc., que ponen en contacto con nuestra Asociación.

Tras las matanzas de Marchiennes¹, nuestras secciones belgas realizan los esfuerzos más elogiosos para llevar a todos los proletarios bajo nuestra bandera.

Sin embargo, en otros países diversas causas han obstaculizado nuestra propaganda.

Alemania, que antes de 1848 manifestó un interés tan profundo por el estudio de las cuestiones sociales, ve sus fuerzas absorbidas completamente por el movimiento de unificación que se desarrolla en su interior.

Dada la poca libertad de que la clase obrera dispone en Francia, la generalización de nuestros principios y la extensión de nuestra Asociación se hallan lejos de corresponder en este país bajo otras condiciones. En efecto, teníamos razones para creer que las ayudas obtenidas por las sociedades obreras francesas con ocasión de las huelgas de los obreros del bronce y de los sastres de París de marzo y febrero, procedentes de los sindicatos obreros ingleses, gracias a nuestra mediación, tendrían como resultado ganar para nuestra causa a los obreros franceses. Ahora que en Francia la lucha entre la clase capitalista y la clase obrera ha entrado en la fase que llamamos “inglesa”, es decir, que la lucha ha tomado un carácter claramente acentuado, los obreros comprenderán sin duda pronto que para combatir con éxito contra el poder de los capitalistas es preciso de modo absoluto una asociación poderosa que una en sus filas a todos los elementos de la comunidad obrera.

Inglaterra, que estaba absorbida por la reforma electoral, había dejado de lado por un instante la agitación económica. En el momento presente, cuando la cuestión de la reforma ha quedado provisionalmente resuelta con la encuesta abierta contra los

¹ En febrero de 1867, abrió fuego la tropa, matando e hiriendo a muchos mineros y obreros metalúrgicos belgas en Marchiennes.

sindicatos,² y en que la fuerza de la clase obrera ha quedado confirmada, a la vez que los obreros han tomado conciencia de su fuerza, creemos que ha llegado la hora de que las sociedades obreras comprendan la utilidad de nuestra Asociación. Se ha reconocido en varias ocasiones de manera justa el valor de nuestra Asociación en las asambleas de delegados de las sociedades. y sindicatos obreros, y en nuestro seno se han formado ya numerosas sociedades. Gracias a la poderosa organización de la clase obrera, Inglaterra está llamada a convertirse en una de nuestras bases más poderosas.

Los Estados Unidos de América parecen disfrutar de una nueva juventud, gracias a la guerra sangrienta que acaban de pasar. La clase obrera está ya muy concentrada, y su actividad, que se encamina contra el poder burgués en vigor actualmente, ha obligado ya a diversos estados y parlamentos a adoptar la *ley de la jornada de ocho horas*. Con motivo de la elección del futuro presidente, los diversos partidos políticos se han visto obligados a hacer su profesión de fe. Por boca de Wales, el partido radical ha admitido la necesidad de consagrarse más particularmente a la cuestión del trabajo y del capital, y se ha manifestado con claridad a favor de una transformación de la propiedad del capital y de la tierra. Como la clase obrera de este país posee ya una fuerza apreciable, gracias a su organización, se halla capacitada para hacer valer su voluntad. En el momento actual, el avance de la clase obrera se realiza de manera satisfactoria en todos los países civilizados, y particularmente en los sitios en donde, como en América e Inglaterra, se halla más adelantada la industria, más densa la organización de la clase obrera, y más encarnizada la lucha contra la burguesía.

Frente a la fuerza del capital, la fuerza humana individual ha desaparecido, y el obrero no es en las fábricas más que un engranaje de la máquina. Para reconquistar su individualidad, los obreros deben unirse y constituir sindicatos para defender su salario y su vida; hasta aquí estas asociaciones han conservado un carácter más o menos local; sólo el capital ve crecer su fuerza cada día, gracias a los nuevos descubrimientos y avances de la industria, por lo que un gran número de sindicatos nacionales entran en un estado de impotencia. Si se estudian las luchas de la clase obrera inglesa, se advierte que los patronos de las fábricas, para resistir a sus obreros, hacen llegar del extranjero trabajadores para hacerles producir mercancías por salarios menos altos. Frente a esta situación, la clase obrera, si quiere proseguir su lucha con algunas posibilidades de éxito, debe transformar sus asociaciones nacionales en asociaciones internacionales.

Que los obreros consideren este nuevo extremo del desenvolvimiento de la cuestión, tomen buena cuenta y comprendan que, si se unen bajo nuestra bandera, es para defender su pan y el de sus hijos. Nosotros, el Consejo General, apelamos a todos para que el próximo congreso que se inaugura el 2 de septiembre de 1867 en Lausana, se convierta en una manifestación esplendorosa de la clase obrera. Es fácil prever cuál sería el destino de la población trabajadora si cada una de sus acciones permaneciera aislada y sometida a la iniciativa individual.³ La implacable ley de la oferta y de la demanda, de no hacerla fracasar, reduciría a los productores de toda la riqueza a un nivel de hambre, ya que, en las condiciones actuales de la sociedad, toda mejora de las fuerzas productivas y toda disminución del trabajo obrero no tienden a otra cosa que a hacer descender los salarios y aumentar las horas de labor. No obstante, es cierto que los pobres que trabajan y producen toda la riqueza ostentan un derecho humano, inmediato y natural a los frutos de su propio trabajo, pero esta reivindicación no puede ser consolidada y materializada

² En febrero de 1867, se encargó realizar una encuesta sobre los sindicatos ingleses a una comisión real con el fin de frenar su actividad creciente, bien prohibiéndolos, bien poniendo trabas a su funcionamiento. Los sindicatos respondieron organizando mítines en todo el país y convocando una reunión nacional del 5 al 8 de marzo de 1867 en Londres. La comisión real no pudo emprender ninguna acción contra los sindicatos.

³ Esta última parte se encuentra únicamente en la versión inglesa del manifiesto.

más que a través de la unión de todos. Los esfuerzos fraccionados son un débil aporte, y todo éxito parcial sólo puede resultar efímero. Sólo una unión profunda y una alianza de toda la masa laboriosa de todos los países, pueden aportar una solución satisfactoria a la cuestión del trabajo. No poco se ha hecho ya en esta dirección, pero todavía queda mucho por hacer. Una reunión periódica de todos los delegados obreros de los diferentes países tiene como resultado superar tradicionales antipatías, cimentar la amistad e *inaugurar el camino de un modo de trabajo común en pos de un objetivo común.*

Edicions Internacionals Sedov
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es